ETERNA PRIMAVERA

Era un día de primavera,
por la mañana temprano,
recorría la serranía
a lomo de mi caballo.

Y entre veredas estrechas
y montes muy escarpados,
corrimos por el monte
como jóvenes alocados
Y en la cima de la sierra,
allá arriba, en lo más alto,
oí relinchar a tu yegua
llamando así a mi caballo.

¡Que bellos momentos aquellos!
que vivimos alla en lo alto,
tú con tu yegua Alazana,
yo, con mi caballo Blanco.
Yo te acaricié la mano,
y tembloroso en silencio,
sin cruzar una palabra,
no se cuantas cosas.

Tus ojos llenos de estrellas
con los míos se cruzaron,
vibraron nuestros cuerpos
como cuando cruza un rayo.
Y cuando nos dimos cuenta
sin dar lugar a pensarlo,
estábamos los dos juntos
sobre el limpio y verde prado.

Entre alegres margaritas
jazmines, lirios y nardos,
florecieron sentimientos
que adornaban los momentos
que surgieron sin pensarlo.

El sol brillo como nunca
y las montañas rocosas
entre alegres mariposas
parecía que iban volando.

Y se acabo la mañana
de aquel día inesperado.
Y nos montamos de nuevo
tu en tu yegua, yo en mi caballo.
y salimos al galope
tan ligero como un rayo.
Y las veredas estrechas
y los montes escarpados,
se hicieron verdes praderas
según íbamos pasando.

Después de aquel bello día,
trate de localizaros,
y tosas las mañanas iba,
a la sierra en mi caballo.
Pero nunca logré verte
hasta pasado ya un año.
y lleve una alegría que
no podria explicarlo…

Cuando vi a los tres juntos,
allá arriba en lo mas alto.
Y aquel potrillo lucero
que fue el hijo primero
de tu yegua y mi caballo.

Allí estaba con su madre
…lucero y … pelo Alazano
que me recordó el momento
cuando acaricié tus manos.

Una escapada en la sierra,
una yegua y un caballo,
un potrillo que ha nacido
de un encuentro inesperado.

Dos miradas que se cruzan,
la caricia de unas manos,
el sentir de dos pasiones,
que unen dos corazones
que se están enamorando.

Una eterna primavera,
que durará muchos años.

José González García